

PRADO, J. del (1993): *Teoría y práctica de la función poética. Poesía siglo XX*. Madrid: Ed. Cátedra, Crítica y Estudios literarios, 438 pp.

*Teoría y práctica de la función poética* es el cuarto libro (*Cómo se analiza una novela*, 1984, *Para leer a Marcel Proust*, 1990, *Escritura autobiográfica y modernidad literaria*, 1994 -el primero y el último en colaboración) de análisis y reflexión literarias que Javier del Prado da a la imprenta. Dejo de lado los libros de poesía, sus colaboraciones regulares en la Revista *Barcarola*, los Prólogos y Ediciones de distintas obras de autores franceses (Prévost, Chateaubriand, Mallarmé, Proust...), que constituyen por sí solos magníficas monografías; sus páginas sobre la narrativa francesa de los siglos XVIII y XIX (Ed. Cupsa e *Historia de la Literatura francesa*, 1994), y los numerosos artículos publicados en Francia y en España respecto de los cuales, dado su interés, guardo la esperanza de ver unos cuantos publicados en fecha no lejana en volumen propio. La sola enumeración de estos trabajos -y animo al lector interesado por estas cuestiones a disfrutar de su calidad- muestra de forma inequívoca que nos hallamos ante una de las mentes más lúcidas que pueblan los ámbitos universitarios en nuestra materia, en un momento de evidente fecundidad intelectual.

El título del trabajo que ahora se nos ofrece plantea ya de entrada el marco conceptual en el que se invita a entrar al futuro lector de esta obra. Merece, por lo tanto, detenerse someramente en él; se trata de una reflexión ('teoría') sobre la naturaleza poética, que surge al hilo del estudio y el diálogo ('práctica') con las obras -y la intencionalidad creadora que las sustenta- de distintos autores, temáticas y movimientos literarios desde el Romanticismo a nuestros días, fundamentalmente centrado en las literaturas francesa y española, pero sin abandonar los marcos de referencia anglosajones. Por su parte, la expresión 'función poética' parece ser más un homenaje a las aportaciones de Jakobson y la escuela estructural en su elucidación de la naturaleza y las marcas de la poeticidad, que una completa asunción de sus postulados -en el fondo, tan mal conocidos entre la crítica literaria española-; y anuncia, a la vez, una clara voluntad racional de comprensión de la poesía por la que el autor se desmarca de esas explicitaciones tan escasamente explícitas, que todo lo fían al brillante ingenio del momento -y también encontrará brillantez el lector entre estas páginas-, y que sitúan el conocimiento y la expresión poéticas en los deletéreos márgenes de lo inefable (cf., a este propósito, los capítulos

dedicados a "La poética de los dioses", donde se dialoga con algunos de los principales postulados de la Mitocrítica, "El concepto de 'inefable' en la *Antología* de Gerardo Diego" y, quizá uno de los mejores capítulos de este libro por la rigurosa desmitificación que opera: "Metáfora mística y metáfora surrealista").

Tres grandes ejes recorren íntegramente esta obra. El primero es la afirmación del carácter esencialmente semántico de la escritura en general y del lenguaje poético en particular, y muy en concreto de la literatura que arranca del último cuarto del siglo XIX y llega a nuestros días; es a este período y a esta concepción del hecho poético, que deja de lado otras funciones como la lúdica, la ornamental y la didáctica, al que nuestro autor se refiere con la expresión *Poesía siglo XX*. Esta dominante semántica del lenguaje poético sustenta el tratamiento de la metáfora (o mejor, para ser más exactos y en expresión de su autor: de la 'estructuración metafórica', pues las diferencias formales entre distintas figuras retóricas pueden anularse en el plano semántico), así como de los problemas relativos a la referencialidad poética que encontraremos a lo largo de estas páginas.

El segundo eje al que me he referido se deriva de este planteamiento semántico de la poeticidad (que *dice*, y su decir no es sólo autorreferencial), y es de carácter epistemológico; esto es, afecta tanto al hecho de la razón y del conocimiento poético -y aquí la *Poética del crítico*, parte segunda de este libro que personalmente creo la más lograda, en la medida en que sea efectivamente una poética, se inscribe en las mismas coordenadas-, cuanto a un específico modo de tratamiento de los textos en los que aquél cobra cuerpo textual -imaginario y lingüístico- (cf., por ejemplo, bajo un punto de vista de reflexión teórica, el apartado dedicado a la *evolución histórica de la naturaleza de la metáfora* y, bajo un punto de vista práctico, los tres estudios dedicados a Antonio Machado, St.-John Perse y Vicente Aleixandre).

No voy a referirme aquí al concreto modo operativo con el que Javier del Prado analiza, junto a las ya citadas, obras de autores como Victor Hugo, Vigny, Baudelaire, La Tour du Pin, etc. y que él mismo ha denominado *tematismo estructural* y explicado en distintas ocasiones (también en estas páginas, aunque de modo parcial al no ser ello el objeto de estudio). Tan sólo señalaré su evidente riqueza analítica, que, ciertamente, cabría sistematizar en sus líneas generales, pero con ello mermaría en buena parte uno de los mejores placeres que el lector puede encontrar a lo largo de estas páginas: el de ir descubriendo, a la par que

luces nuevas sobre cuestiones y textos en ocasiones indudablemente difíciles, una aguda capacidad de penetración y sensibilidad literarias, así como un variadísimo repertorio de técnicas de análisis literario (véase, por ejemplo, el capítulo dedicado a la "Narratividad, poeticidad y discursividad en *La Tierra de Alvargonzález*"; cabría citar otros), cuyo autor tiene por otra parte la cortesía de no exhibir y considerar como lo que son: medios técnicos y, por lo tanto, sin mayor protagonismo, ni formal ni terminológico, del que, bajo un punto de vista epistemológico, les corresponde. Personalmente, cada vez aprecio más obras en las que, como ocurre en ésta, el imprescindible conocimiento de las técnicas de análisis literario y de los recursos de la semiótica -y aquí el término 'imprescindible' se queda corto-, así como de las cuestiones de teoría de la literatura a las que remiten, al igual que el empleo de los tecnicismos que generan -en ocasiones ciertamente abstrusos, aunque también hay que decir que muchas menos de las que señalan estentóreamente quienes habitualmente desconocen unos y otras- no resulta ser la medida única con la que se pretende anular la presencia de una intencionalidad creadora en los textos literarios, ni obviar los juicios de valor; la concepción crítica que se desprende de estas páginas no es la de tomar los textos literarios como una masa retórica, lingüística e imaginaria indiferenciada, sin interna urdimbre, para el ejercicio de un poder semiótico puro, así como tampoco la de evitar los compromisos de índole ética -a veces problemáticos y contradictorios- que el ejercicio serio de la literatura plantea; en este sentido, puede decirse que en el planteamiento de Del Prado a este respecto, sumamente matizado y con mucha frecuencia interpelado desde el interior de su propio discurso, epistemología crítica y ontología hermenéutica se dan la mano.

Al hilo de este segundo eje surge en la obra una dimensión de orden existencial procedente de la visión del mundo que los autores tratados postulan en el interior de su concepción y tratamiento del fenómeno poético; y a este respecto cabe decir que no resulta frecuente en los estudios de este tipo el examen de la dimensión semántica de los procesos de estructuración formal de la escritura, que aparecen, así, como los únicos lugares posibles en los que se encarna la propia libertad. El tratamiento de los procesos formales alcanza de esta forma, en la lúcida concepción de Del Prado, una dimensión existencial propia de esa *Poesía siglo XX* a la que ya se ha aludido y que Del Prado sintetiza en *los problemas semánticos que se le plantean a los hijos del ateísmo (por emplear la expresión de Sartre) o a los hijos del limo (para emplear la de Octavio Paz) cuando se*

*ven frente a la obligación, primero de decir un mundo que, en la visión materialista de la Historia, ha perdido todo su significado, y, en segundo lugar, cuando sienten la necesidad de decir un más allá de la realidad y de la vida* (p. 16).

El tercer gran eje que configura el planteamiento de este trabajo pertenece a la más estricta ontología, y ello en tres niveles que cabe observar a todo lo largo de sus páginas y que constituye su verdadera unidad. El primero viene prefigurado por la cita inicial con la que se abre, siendo, a la vez, expresión de reconocimiento de uno de los mayores críticos literarios contemporáneos, lamentablemente todavía mal conocido en España, Jean-Pierre Richard: *Y así, me pareció que la literatura era el espacio donde se traicionaba con más facilidad y más ingenuidad ese esfuerzo de la conciencia por aprehender el Ser. (Poésie et profondeur)*. El segundo plano hace referencia al modo de ser de lo poético, esto es, de aquello que hace posible la existencia de distintas funciones poéticas, pero que no puede consistir sólo en ellas. El tercer plano discurre, por último, por los meandros propios de la crítica, y aquí ese *modo de ser* se hace irreductiblemente personal y necesario, puesto que nace de la apuesta última, más radical y más honrada, que el crítico hace consigo mismo -el término 'práctica' del título cobra aquí este segundo significado, pero sólo es visible a la luz ('teoría') de los dos planos anteriores-. No se extrañe, pues, el lector del carácter de glosa (en el profundo sentido que D'Ors dio a este término, muy próximo al de *ensayo* en la tradición de la escritura autobiográfica en Francia y, al mismo tiempo, muy distinto) con el que el autor hace y se hace en el ritmo de su obra y con el que interpela sus propios postulados y su propia voz, aunque ésta, valga aquí la paradoja, suena mejor para el oído atento, con acentos más propios y personales, cuanto más impersonal se expresa.

JOSÉ ANTONIO MILLÁN ALBA  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE